

VISIONES PROFÉTICAS

Saint-Simon: la fe en la industria y el progreso

PRODUCCIÓN Ciencia y economía como núcleo de la política.

Francisco Cabrillo

“Recuerde, señor conde, que tiene usted que hacer grandes cosas”. Parece que, con estas palabras, un criado despertaba cada mañana a uno de los personajes más peculiares que ha producido el mundo del pensamiento económico y social. Claude-Henri de Rouvroy, conde de Saint-Simon, pertenecía a una de las familias más ilustres de la aristocracia francesa, que pretendía descender por vía directa de Carlomagno; pero que era también, en palabras de Schumpeter, una de las más degeneradas del país.

Su vida tuvo mucho de novela. Nacido el año 1760, se orientó, al principio, a la carrera militar. Como oficial marchó muy joven a América y formó parte de las fuerzas francesas que lucharon a favor de la independencia de los nuevos Estados Unidos. Coronel a los veintitrés años, regresó a Europa, abandonó el ejército y emprendió proyectos muy diversos. En España, por ejemplo, trabajó con Cabarrús en la idea de construir un canal que uniera Madrid con el mar. Cuando estalló la revolución en Francia, olvidó sus orígenes aristocráticos y simpatizó con la nueva sociedad que se estaba formando... al menos hasta que Robespierre estableció el reinado del terror y, como tantos otros, acabó con sus huesos en la cárcel. Tuvo la suerte de salir con vida de la experiencia y, en los años siguientes, amasó una fortuna, que perdió más tarde, lo que le forzó a vivir durante bastante tiempo de las ayudas que sus amigos y discípulos le ofrecían.

Pero su encarcelamiento tuvo una consecuencia inesperada. Contaba Saint-Simon que, mientras estaba en prisión, se le apareció Carlomagno –a quien consideraba, al fin y al cabo, un pariente– y le dijo: “Desde que el mundo existe, ninguna familia ha tenido el honor de engendrar a un héroe y a un filósofo de primera fila. Este honor estaba reservado a mi casa. Hijo mío, tus éxitos como filósofo igualarán a los que yo tuve como militar y como político”. Y dicho esto –son palabras del propio conde– Carlomagno desapareció. No es sorprendente que nuestro protagonista sintiera que su principal objetivo debería ser la reforma integral de la sociedad. ¿Cómo iba a defraudar a tan ilustre personaje histórico que se había molestado en venir del otro mundo para mostrarle su destino?



Retrato póstumo de Claude-Henri de Rouvroy, pintado por Hippolyte Ravergie.

Sociólogos como Comte o políticos como Chevalier se consideraron en algún momento discípulos suyos

Diseñó un modelo de sociedad, industrialista, socialista utópico, religioso y corporativo totalitario

Saint-Simon escribió mucho; y diseñó un modelo de sociedad, que realmente resulta difícil de definir. Industrialista, socialista utópico, corporativo totalitario, religioso... Todos estos términos, aunque puedan parecer poco coherentes, definen aspectos de la forma en la que entendía la vida social. La ciencia, la industria y la economía estaban, en su opinión estrechamente relacionadas y deberían constituir el núcleo de la política, que no sería otra cosa que la “ciencia de la producción”. La economía política –escribió– será por sí sola toda la política; y el papel del gobierno será mantener la libertad y la seguridad en la producción.

Para difundir sus ideas fundó, entre los años 1816 y 1820, una serie de periódicos; pero su obra más relevante fue su libro *El sistema industrial*, publicado el año 1821, que tuvo alguna influencia, pero mucho menor que la que su autor creía que merecía. Por ello decidió que lo mejor que podía hacer era suicidarse; y lo

intentó, aunque con poco éxito, dos años después de la aparición de su libro. No era, sin embargo, la primera vez que se consideraba rechazado sin motivo. Cuando tenía poco más de cuarenta años y era rico se había casado para poder abrir un salón al estilo de la época, lo que le habría permitido conseguir que su pensamiento fuera más conocido en los círculos de la alta sociedad. Pero tuvo poca fortuna y, tras divorciarse, intentó casarse con la famosa Madame de Staël, que consideraba que era la única mujer capaz de entender sus ideas sobre el progreso. Parece, sin embargo, que esta señora no apreció ni sus encantos personales ni sus proyectos y declinó sus propuestas de matrimonio.

Murió Saint-Simon en 1825. Resultaba entonces bastante claro que el destino que le había sido anunciado por Carlomagno no se había cumplido. Pero, unos años más tarde, fue reconocido como un auténtico profeta por un grupo de fieles seguidores radicales, que llegaron a fundar una iglesia *saint-simoniana*. Y, lo que es más importante, otros admiradores –más sensatos, sin duda– abrazaron sus ideas sobre la ciencia, la industrialización y las finanzas. Y sociólogos, como Comte, políticos como Michel Chevalier y banqueros tan relevantes como los hermanos Pereire se consideraron en algún momento discípulos suyos.

Catedrático de Economía de la Universidad Complutense Fundación Civismo



ban a estar en vilo por las *subprime* americanas, las dos partes formalizaron sus ofertas. RBS y sus aliados, pese a la venta de LaSalle, mantuvieron el precio e incluso subieron la proporción en efectivo. Barclays también prometió dar algo de dinero en metálico a los accionistas de ABN.

Para octubre, cuando llegó el final de la fase de aceptación, la opa del consorcio organizado por Goodwin era mucho mejor, ya que el comienzo de la caída de valor de las acciones del sector en Bolsa (Northern Rock ya había sido rescatado en septiembre) redujo el valor de la propuesta de Barclays. ABN, por tanto, pasó al consorcio de RBS, Fortis y Santander. En noviembre, Botín vendió la italiana Antonveneta a Monte dei Paschi por 9.000 millones, ganando pulmón ante la crisis financiera. Un año después, el coste de la operación se llevó por delante a los otros dos bancos.



Christine Lagarde, presidenta del Banco Central Europeo.

ASÍ FUE LA OPA

- El fondo TCI pidió a ABN Amro en 2007 que explorara su venta, fusión o segregación de activos.
- En marzo de 2007, la entidad holandesa comunica un principio de acuerdo de fusión con Barclays.
- Un consorcio de RBS, Fortis y Santander anuncia en abril su intención de presentar una oferta competidora.
- El 23 de abril, Barclays sella un acuerdo para unirse con ABN Amro, mediante un intercambio accionario que valora este grupo en **36,25 euros por acción** (67.000 millones de euros).
- Dos días después, la alianza de RBS, Fortis y Santander lanza una oferta en metálico y acciones a **38,4 euros** (71.000 millones) por ABN.
- En medio del proceso, ABN acuerda vender su filial estadounidense LaSalle a Bank of America.
- En julio, Santander y sus socios lanzan formalmente su oferta y baten en octubre a Barclays, cuya opa se deprecia por la caída en Bolsa de sus acciones.